

Armados con sacrílegas espadas
Sin piedad se degüellan los hermanos,
Y alzan al cielo pálidas las manos,
Manos en sangre fraternal bañadas.

¿Cuál es el campo que la guerra impía
Una vez y otra vez no ha ensangrentado?
¿Y cuál de las montañas no ha temblado
Al trueno de pesada artillería?

¿Qué ciudades, que pueblos ó desiertos
No han visto los mas bárbaros estragos?
¿Dónde están los arroyos y los lagos
Que no tiñó la sangre de los muertos?

En medio á tanto mal, el incensario
Llenó de humo los templos ofendidos;
Y cánticos, y lloros, y gemidos
Sonaron en el lúgubre Santuario.

En vano todo: el indignado cielo
A México en su angustia desampara,
Y el terrible Jehová vuelve la cara
A los pueblos sencillos de otro suelo.

En tanto se levanta pavorosa
Allá en el Aquilon negra tormenta,
Y en la abatida México revienta
Y rayos mil y mil lanza estruendosa.

Yo ví del Norte carros polvorosos
Y vi grandes caballos y cañones,
Y vi los formidables batallones
Tomar trincheras y saltar los fosos:

En las calles de México desiertas
Vi correr los soldados extranjeros,
Vi relumbrar sus fúlgidos aceros,
Y vi las gentes pálidas y yertas.